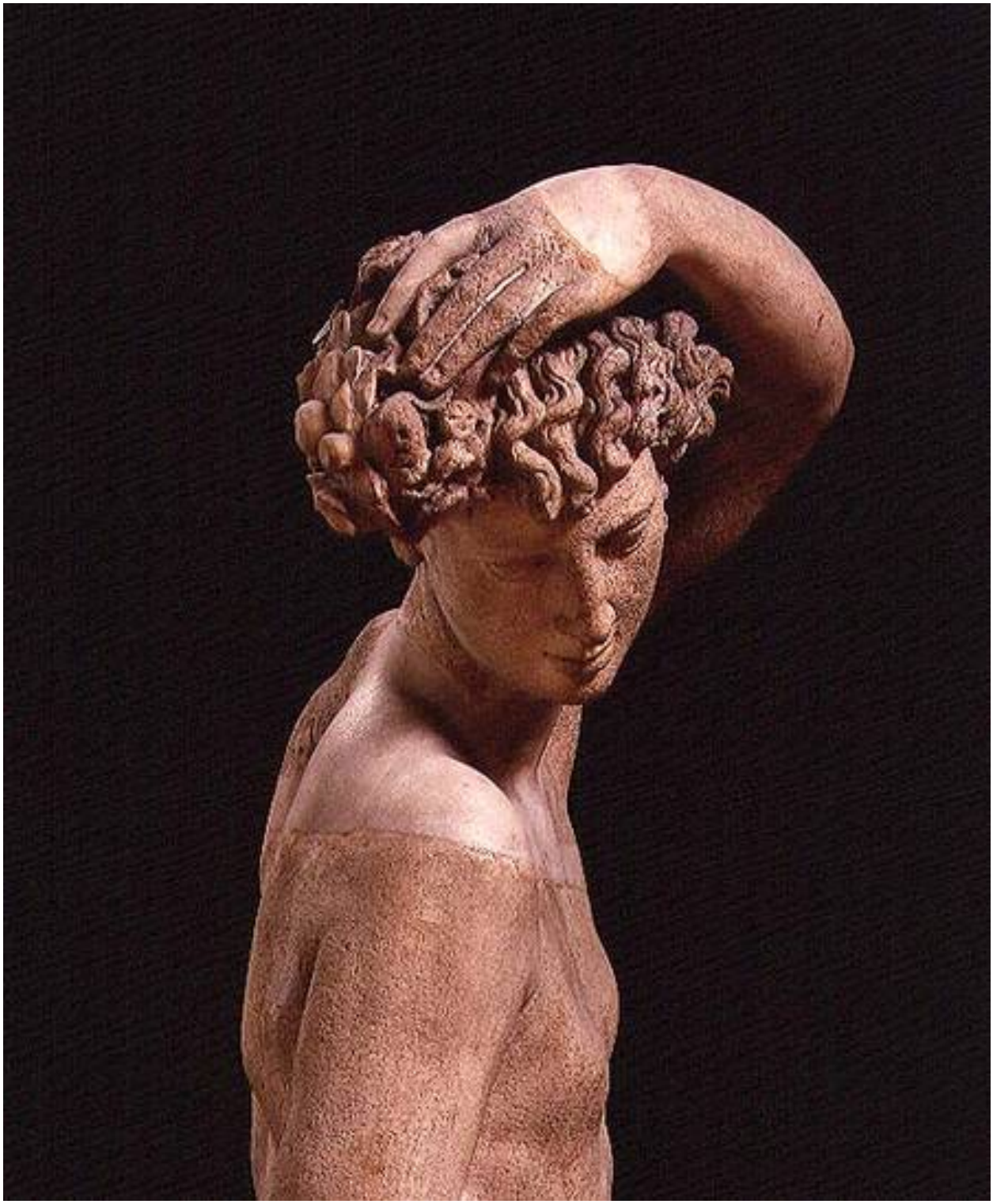
La Inutilidad de Narciso Bien Amado

Piñeiro Cañas



Capítulo 1

La inùtilidad de Narciso Bien Amado.

Primer correo, 28 de diciembre 2020

Hoy en la mañana me detuve a medio camino del puente que separa Valdivia de la Teja, me apoyè en la baranda que da hacia Collico y vaya a saber porque (aunque si lo sé, la incertidumbre me come por dentro) me puse a hacer cálculos mas o menos exactos de las probabilidades, de los porcentajes que me depara este año entrante. El primer escenario, calculo que supera el 75%; trata la muerte de mi abuela, que cumpliría noventa años este Marzo próximo. Y no, los escenarios no pintan nada de bien; les doy por título ahorrándome originalidades : Los escenarios negativos.

Lo negativo no es su partida, sino como su fallecimiento me va a afectar. Su muerte va a arrastrar algo más pesado que sus huesitos colorados, va a arrastrar los mios, y a Santiago. Mi madre y mi tía no andan muy lejos de lo que aqueja a mi abuela, y aunque tuviera 101 años momificada, para ellas el golpe sería igual de duro. ¿Y aparte de ellas quien mas queda? pues yo, el único a la mano para ¨hacerse cargo¨ y al mismo tiempo, como broma pesada, el menos apto. De los hijos y nietos soy el único que se quedó en Chile. Y el que se perdió en Chile. Lo malo no es apoyar a mi familia, lo malo es volver a Santiago. Aquí no existe un alma que al verme por las calles no me borre de su memoria en menos de un minuto. Una de las pocas y pobres sensaciones de seguridad que me van quedando.

No es miedo, es terror el tener que mostrarme, salir, ser visto. Verían en lo que me he convertido en tan solo dos años: en un joven viejo, ajado por el alcohol, de camisas estrechas y zapatillas chinas manchadas de sudor que se le pelan las suelas. Si soy visto seré juzgado, desmenuzado por todo el que quisiera hacerlo previa, durante y después de los servicios fúnebres y mas allá. Algo como eso, algo como esas miradas que temo como al fuego me hundirían por lo menos, hasta un 50 % más de lo que ya estoy. Dado ese caso, y en ese estado, tendría que volver al caserón de mi abuela de donde me echaron, algunos años atrás mediante amargas delicadezas; cosa que no mitiga en absoluto, que de morir se me asigne la responsabilidad de vaciar, limpiar y pintar la casa que con toda seguridad se parcelarà para recibir arrendatarios. ¿negarme?, imposible, la deuda con mi madre es impagable y aparte, siempre ha sido ciega para con mis complejos y vergüenzas.

Pero podría ser peor. ¿Qué tal si en vez de la casa, tuviera que trasladarme al apartamento de mi madre en la costa?, esto si que abriría,

y con brutalidad, una de las tantas heridas que llevo a estas alturas del partido, encostradas. Porque con todo mi abuela tenía menos rencores o bagajes, a diferencia de los que con toda razón mi madre ha ido acumulando ahora último. Mi abuela, incluso hasta el día de hoy, donde vive más en el éter (la envidio) me quiere, aunque a su estilo, claro, de matriarca siciliana, eso de querer a las personas como si fueran sus mascotas. Por muy humillante que fuera volver a su caserón vacío, el apartamento de la costa lo dobla en error. Te explico: el peligro de allegarme en su apartamento, es el símil de la costra que te mencionaba, que al partirla sangra, sin ninguna diferencia a una costra literal, un dolor àcido, que taladra hasta el paladar. ¿Por qué tanto? dirás, bueno, el orgullo duele así. Todo parte por el sencillo hecho de que ella, mi madre, zafò con el departamento de la costa, solo gracias a un seguro de vida que su marido, mi padrastro, sacò pocos meses antes de morir: murió de un ataque al corazón masivo (explotò) hace ya casi diez años.

Hoy por hoy las posiciones de la frágil y siempre extraña familia que formábamos, se hallan opuestas, en pugna, con suerte tapadas por mezquinos paños fríos, aunque a cada paso, los paños evaporan y evaporan, por estos días, ya no son más que hilachas al rojo vivo. Mis hermanastros, sobretodo mi hermana, disputa hasta al final que el seguro de vida fue mal utilizado, a sus ojos el dinero les fue robado, y si no robado, derrochado. Y yo, diez años después, convertido en un borracho ya pasado los cuarenta, me veo amamantando de la pensión que recibe mi Madre del seguro social de los Estados Unidos, también del sudor de mi padrastro; una escena de la pesadilla madre que me viene penando desde hace ya tiempo: yo ahi, frente al mar, gozando de la herencia derrochada de su padre, oyendo en cada graznido de las gaviotas un mensaje de odio y desprecio, que viaja desde los Estados Unidos para refrescarme la memoria. Ya vez como la muerte de mi abuela me pondría en tal jaque que evitarlo sería como evitar el sol, la gravedad. Y con lo que voy a decir, no te revelo ningún secreto, mi Madre lleva mucho tiempo evitándolo a su vez, con disimulo y por las mismas razones, pero si mi abuela muere, ¡ya está! no contemplara sutilezas, me va a necesitar y punto. Este el vaticinio que calculo es el más probable para este año entrante.

Segundo correo, 4 de enero 2021.

Hola. me tardè un poco más en contestarte ya que no me he sentido muy bien que digamos y esto es prescisamente lo que queria comentar en esta carta. El segundo escenario, yo creeo, es que tengo entre 50 y 60 por ciento de enfermarme y grave. Las descompensaciones me aquejan casi a diario y en cualquier parte: ¿cuanto tardaran en dejarme en la urgencia, pero esta vez enserio? donde ya no dependerá de mi hacerme exámenes o no, los harán por la rutina y a la fuerza, llegarían los resultados, por supuesto malos, alterados, me dejaran ir con setenta páginas de indicaciones, remedios y las mil una advertencias. Por la vida que llevo no

merezco más.

A esta fecha son ya tres años y medio de tomar duro, todos los dias salvo en muy distanciadas excepciones, cantidades de vino que oscilan desde los tres litros diarios hasta el litro, esto último, lo he podido mantener en poquísimas ocasiones y por el menor de los tiempos. Temo desde hemorragias, ulceras, problemas vasculares, biliares, infecciones intestinales, falla hepática y todo lo que ignoro podría causar el tomar tanto y durante tanto tiempo, este año entrante iríamos hacia los cuatro años de vivir en el vicio más absoluto. El detalle más bajo, el más repugnante no me lo voy reservar, le llamo El Recurso. Le llamo así, porque de no recurrir a él, caería en los arácnidos y a las voces. Despierto a las 3am como por una corriente eléctrica, seguida por una sensación pesada, como un mal recuerdo multiplicado, simpre violento e inmediato. A esto le sigue un veneno coagulado, mezcla de cenizas y fruta podrida que se sienten en la boca y en las venas. Veo donde estoy, y es un choque contra los objetos: vasos, platos, utensilios, bolsas o hasta restos. ¡que exhibición!, cada cosa, a esa hora tiene su propio grito espantoso. A lo que llamo recurso es solo beber más para escapar a la exposè de objetos quemados y grasientos que me aguarda cada madrugada. No se trata solo de borracheras como uno comúnmente las entiende, borracheras donde uno se pierde por las noches, no se acuerda ni donde estuvo o amanece tomando por ahí gastándose hasta el último peso; ojalá fuera así de sencillo. Lo mio es calculado, sistemático, el alcohol viene a ser un medicamento, una cotidianidad insufrible, pero menester. Mareos, perdidas repentinas del equilibrio; los que me han llevado en ya tres ocasiones en busca de atención médica de urgencia. Perdidas del aliento, de la respiración, movimientos cardiacos salvajes. En fin, dada mi edad, encuentro poco probable que sufra la muerte, tendría 41 años el año en discusión, pero claro que todo es posible.

Este escenario como el primero, me remataria a lo mismo, a volver donde mi madre, y en el peor de los casos trasladado en ambulancia express a sus cuidados, de los que no saldría nunca hasta verme de camisón verde piscina, verde guante, arrugado, con los cabellos entre canos y rubio ceniza, vigilado de no beber una copa, o sea, pasar de los cuidados bruscos e indiferentes del hospital a los aún más asesinos: los que te matan con alimentos, y digo matar, porque matar es prolongar con proteína el cuerpo de un alma que arde por salir de su crisálida: morir sin poder hacerlo. Como odiaria mi reflejo en el espejo del baño, o la consciencia sanísima a base de droga antidepresiva, cosa de no perder ningún detalle de lo que voy atravesando. El espejo de baño empañado, hediendo al vapor de mi carne de hombre blanco, atocinada. Mi temor es ver, sentir y caminar el día a día con la certeza del cero porvenir, pero con tele, con ducha, para verme desnudo y pensar en lo mismo. Es alto el porcentaje de que esto ocurra, estarà en segundo lugar, aunque por

razones obvias le temo mucho más.

Tercer correo, 16 de enero 2021, San José de la Mariquina.

Dormí al menos diez dias en la calle (parque principal) bajo los diluvios de Junio: lluvias horizontales, cruzadas, o chuzos: un saco de dormir como tela de cebolla, de supermercado, ni para veranear. No olvido y lo guardo con mucho cariño el que vieras (y vez) mis debilidades como grandes proezas: me dijiste Rambo, Vikingo,

Ya conoces el resto, lo que pasò, donde terminè, pero me vas disculpar que me explaye, por ùltimo para desahogarme, para que comprendas lo verosímil de este tercer escenario. Lo más irónico de cómo fue, y cuando fue que me dejaron tras la reja del psiquiátrico, es que pasò cuando todo había terminado. Habían parado la lluvia y los combos; lo lógico hubiera sido caer en la camisita de fuerzas por medio de la policía, que repito, me detuvo en cuatro ocasiones: ¿porque no me encerraron cuando estaba volado en quetiapina y las petacas de pisco? que me zambulleron hasta ver espectros: mujeres blancas que fumaban en el antejardín de una casa, donde un hombre de barba y sombrero de vaquero alternaba a su gusto en la terraza con dos jóvenes encendidas y dispuestas a divertirlo. No, todo al revès, como otra de mis alucinaciones, no podian abrir las puertas de la comisaria mas rapido para liberarme al grueso de la madrugada, como queriendo ver si me refugiaba en el cementerio o caìa en el torrente de la acequia que acintura a San Jose y me ahogara.

La casa donde veia a las muertas daba al parque principal. Deliraba y ya no sentía el agua frìa, supongo que las mèdulas del esqueleto se auto regulan para no enviar señales al cerebro, el cerebro que tenia morado por los grados alcohólicos y bajo cero. Fueron todas alucinaciones del antipsicótico mezclado con el pisco: los preámbulos sexuales del hombre vaquero con sus putitas, dar vueltas por el parque avanzando hacia donde fuera: la estación de servicio, la calle Mariquina, buscar cigarrillos ya que mis señas y gritos ahogados por el viento no conmovieron nunca al barbudo que festejaba en su terraza, que repito, los alucinè, ¿o no? en realidad no lo sé. Recuerdo que en un paradero, de estos que semejan grutas de adobe, encontré una cajetilla con más de la mitad en su interior, secos. Volví donde tenía estirado el saco de dormir en el pasto, y vi a mis pies un mensaje compuesto de ramas, como de The Balir Witch proyect que, si mal no recuerdo, me pedían disculpas. La muerta, como sumergida de colafria seca, que fumaba una minuscula brasa debió de haber sido la autora, la que en mi pesadilla se esforzó por darme una explicación usando palos, ya que hablar le sería imposible, supongo.

Hice estallar botellas contra los ventanales de al menos un par de establecimientos, di de cabezazos a un teniente estando en la celda y amenacé a un grupo de personas en un restaurant chino. Y con todo esto no me encerraron. Lo hicieron cuando encontré al fin donde vivir. Una

cabaña que tardè tres dias recorriendo el pueblo silbando, gritando ALÒ, etc. Toquè cien puertas con las zapatillas descocidas burbujeando y aunque por muy vago que fuera, todavía me acompañaban el porte metropolitano y mi voz más ronca y creída. A esto sùmale la pulcritud que el agua y las heladas dan al cutis, a la mirada: unica razòn de que se arriesgaran esas personas a pasarme las llaves. Sequè mi ropa y me duchè; el agua salía tibia, pero a mi cuerpo que ya azulaba quemò como goma derretida. Primera ducha en 15 dias.

Llorè a mi otra abuela, la paterna, que murio, como para sellar los males, cuando nadaba en mi tormenta perfecta. Como habrà sido mi estado que en medio de llamadas intermitentes que hacia desde el cibercafe, hablando en camara lenta, de voz pastosa y somonolienta por las pastillas y el pisco amarillo me enterè de su muerte, y de la manera mas monstruosa di pèsames y me referì a ella sin siquiera poder modular su nombre. Los mismos hijos de puta que me dieron tres cajas de clonazepam, una mañana varios dìas despuès del arriendo, ya en mis cabales, ordenado y tratando de mantener el perfil mas bajo posible, me raptaron a las nueve de la mañana por ir a la asistencia por quejarme de insomnio. Me tuvieron preso un mes. La amenaza es de un 40 a 45 por ciento. Porquè tanto si ya pasò dirás tú, tengo razones para creer ese porcentaje, y cada vez más fuerte en dirección a un 45 %.

Este último año de encierro acumula cosas, y pesan, peso que ahora último se me hace difícil resistir, pero como no queda otra, resistir es lo único que queda, lo hago como respira un pulmón obstruido: lento y de a poco.

Espío mi propia vida, desde no sé qué ángulo; me pregunto, ahora mismo, si seré este, el de estas cartas, donde veo con asombro en lo que me estoy convirtiendo, en un sanatorio humano, pero con un solo paciente. No te molestes en preguntarte que estupidez tendría que cometer para recaer al psiquiátrico, te lo diré. Primero que nada, ya estoy en el sistema, en línea regional, basta una sola patita en la tela araña para que me vuelvan a zumbar. Buscan a las moscas borrachas como yo, que no saben separar sus alas y patas de las mierdas donde se meten. Y esto no es menor, el que el estado los regodee con millones por cada interno. Si sacamos la cuenta en lo que en verdad gasta por cada infeliz que alberga, el hospital se embolsa de los cinco millones dados para el interno, a lo menos cuatro. Por ello no te sorprendas de que reciban sin mayores averiguaciones a cualquier dislocado.

En más de una ocasión, que digo, alrededor de una docena, he dirigido mis pasos a la población que queda exactamente a una cuadra al sur de este sarcófago alfombrado. En un 99% de las ocasiones me conduzco con prudencia; compro un pitillo de marihuana y sin más, doy media vuelta para enfrascarme en la buhardilla. Pero no siempre he sido tan sutil. Hay veces que, avivado más que de costumbre por el alcohol, he ido en busca

de droga bastante tarde, inclusive pasadas las 1am. Uno de varios ejemplos fue hace poco. Seria hace diez dias cuando fui más desinhibido que nunca a una casa que parece entrada de perrera, donde aparte de marihuana venden alcohol ilegal, cigarrillos sueltos, pasta base y cocaína. Si no fuera cierto no me molestaria en decirlo (seguiría mintiendo) que mis dias de cocainómano quedaron atrás, sin embargo, y es una pena tener que sumarle a esta perdida, otras perdidas que sì extraño, como las fuerzas y las energías para casi para todo. Aclaremos antes de continuar, que como entidad viviente, la que no queda más remedio que soportar, èsta, por si sola se rebela ante la miseria y a la repetición de rituales incomodos y sin sentido, por esto temo que como un animal con voluntad propia me exija vivir por medio de lo que sea, aunque se caiga el mundo. Estas rebeliones se hacen frecuentes, basta una mala hierba que mastique, como la de la otra noche, donde muy pasado me vi chiflando para que los traficantes abrirán las compuertas de su casa enrejada, viendome hombro a hombro con un tipo de fisionomía común y corriente, otro muerto en vida buscando algo de polvo. Yo, como es costumbre estaba borracho, y la inquieta vibración, o nota del mal agarrò vuelo, sobre todo al verse con vicios y peligros a su alcance. La decisión de romper con la monotonía y correr, aunque fueran cinco minutos de riesgo, coincidieron con este tipo que, como yo, esperaba fuera de la ratonera de la droga. Pero no solo esperaba la droga, si no que además la consumía, ahí mismo, dándome en las narices con el dulce olor químico de la pasta base que exhalaba. No recuerdo exactamente como anduvo la cosa, pero termínanos sentados en la vereda de al frente fumando una cosa poca de pasta base, esto continuò con una segunda compra que demorò bastante, pero al fin salimos dando vuelta a la esquina con rumbo a mi domicilio. Había invitado al tipo a “mi" casa, con una caja de cervezas, cuatro unidades de pastas base y el pito de marihuana que fue lo primero que comprè. Deducciones: ¿Corría el riesgo de haberme ido preso? con toda seguridad. ¿Puse en riesgo mi ya cuestionada reputación como inquilino? absolutamente. Podría haber terminado en ambas (cárcel, psiquiátrico) para què pregunto. No olvidemos mi relación con el dueño de los departamentos interiores, donde por desgracia me veo atrapado viviendo una barbaridad de tiempo, quiero dejar claro que el tipo me tiene vigilado, me cree loco, extravagante, mantenido, flojo y desaseado: le preocupo. Podría decir que llevo el año completo "evitándolo" corriendo las cortinas, bajando la voz si estoy al teléfono, subirme bien la mascarilla cuando entro por la parte delantera de la casa, me la pongo para ocultarme, porque el hombre me mira nervioso, se le nota incomodo en mi presencia; debe percibir que lo rehúyo, que oculto lo más desaliñado y vicioso en las bolsas que llevo bien cerradas par que no pueda espiar el alcohol. El sentimiento de desconfianza mutua da para mucho, en mi caso, ya borda en la esquizofrenia, para mi es una persecución, pero no es el momento para abandonarse al tema. "Ulises" ni divagar más.

En resumen, calculo con un 40 a 45 % la Carcel-psiquiatrico. y si hice alusión al dueño de casa, fue porque este sujeto podría perfectamente

hacer de puente si vuelven a ocurrir explosiones como la invitación irresponsable del adicto a mi apartamento. Te das cuenta, de las altísimas probabilidades de volver a caer al lugar de la papilla sin sal, de las inyecciones y poco menos que a libritos para colorear. 45 por ciento de que vuelva a aquella humillación, del niño que espera colaciones, yogurts y algún dulce de chocolate. Sin mencionar las sesiones psicológicas, tan ordinarias y superficiales, que imitan las sabanas del lugar: siempre limpias y planchadas. De la peor la calidad.

Cuarto correo. Enero 22, 2021

Hola, no sé que paso que no supe más de ti, ayer estuve llamándote y nada, aquí llovía a cantaros y me quedé sin luz gran parte del día. En fin, temo que no estas dándole el crédito que estos escenarios merecen. Te hago una pregunta, en los correros anteriores acaso lees cosas como: ¿Suerte, destino o ahí veremos, o lo que Dios quiera? no.

Uno de los escenarios será, sin más remedio lo que pase este año, de equivocarme será cosa de meses, a lo sumo. Los tres escenarios son las cabezas de Cerberos olfateándome. Pero hay una cuarta, si se quiere, trata del cuerpo mismo del Rottweiler de tres cabezas. Y en verdad tiene sentido, el cuerpo del perro por muy mitológico y terrible que sea con sus tres cabezas es lo más bello que poseè esa bestia. ¿que es lo más bello? lo que me avergüenza poner en cuarto lugar, con apenas un 15 a un 20%. Y lo sabes de sobra, lo que no sabías era que lo dejaria en último lugar (ingenuamente para ti, eso es un alivio) temo que si, el suicidio está en el último lugar. Quiero que me leas, quizá por primera vez con imparcialidad, lo que intento es dejar que la evidencia hable por si sola. Hago esfuerzos por acallar las fantasías de mi alter ego que enarbola hace más de un año con una montaña de justificaciones morales, lógicas y filosóficas la bandera de matarse. La tan adorada pasión y único espejismo con el que debato a diario, como sabes hasta la náusea, que a mi modo de ver debería estar en primer lugar. Si diera ese paso, pasaría un borrón de agua lluvia a los tres escenarios anteriores y listo: lo acaricio como una gema romana; de libertad y dolor indivisibles, mi escape de batallas perdidas de antemano, el desenlace con los rasgos y las carnes en su lugar, muerto con todos mis dientes y hasta las pestañas crespas. Y así podría seguir romantizando con hojas y hojas sobre los méritos de volar por voluntad propia, pero la verdad dura, como una enfermedad revelada, es que soy incapaz. Soy un cobarde y un miserable, aquella muerte limpia y suprema me queda grande, aunque, hay que decirlo, no descartada del todo, no neguemos que ya tengo un intento de suicido frustrado, o sea algo de experiencia ya tengo, y aunque cobarde, la garra la tengo, enfundada, pero la tengo.

Memorándum de Narciso, para Narciso.

La suma de escenarios que le revelè a Patricia, de la forma más clara que pude, hace ya varios dìas sigue siendo, según mis cálculos lo bastante correcta. No observo ningún cambio en lo anterior, no obstante, el correo del 22 de enero del que conservo una copia, aun no se la envío; corregí lo siguiente: El ultimo escenario, de los negativos, es decir el cuarto, (el del suicidio) he decidió moverlo por lo menos hasta la fecha de hoy al segundo lugar de los escenarios con mayor probabilidad de ocurrir el año entrante.

Correo final para Patricia Maldonado. 3 de Febrero, 2021

Lo que aquí me propongo dejar por escrito no sin un dejo de nausea, y si, de miedo también, tendrá su copia que he decidió dejar en esta computadora; en el momento dado úsala para defenderme de las tergiversaciones y la falsedad que querrá esparcirse apropósito de lo que he decidido. No es necesario alargarme demasiado, ya lo has oído todo y si no fuera suficiente, te he hostigado con mi correspondencia estas últimas semanas con una suerte de lista de super mercado detallando, con la menor contaminación emocional que me fue posible. Lo hice en parte, apelando a que tu, a diferencia del mundo exterior que ya sabemos que todo lo interpretara a su antojo, sepas que mis cálculos no están errados, no he sufrido estallidos pasionales ni he caído en profundas depresiones; para mi es la realidad que me ha tocado en este punto de mi vida.

Como leíste en los escenarios enumerados, figura en cuarto lugar de los negativos, El Suicidio: las cosas han dado un giro. no impetuoso, sino lógico, básico: no estoy dispuesto a sufrir los tres escenarios anteriores; te digo sin temblor en la palabra, ni saliva en la boca que ahora es el primer escenario y con un cien por ciento de seguridad. Pensaba en aclarar el método, la forma, el día y el dónde, empero he decidido no hacerlo, además lo has oído (quizá con poca atención) lo suficiente. Como ves, sigo divagando del mensaje principal; Se trata de ocultarlo. Hazlo pasar por un infarto, sè lo que estás pensando, y no, no es imposible, ni es una locura, y si, si tienes el poder de hacerlo. Convéncete que de no hacerlo sería equivalente a alimentar un saco de serpientes por los próximos cuarenta años con el cadáver de mi reputación. No pretendo que asimiles todo esto en un par de dias, pero eres mi única esperanza de privarles tan dulce deleite al resto del mundo, y como mundo, me refiero a TODOS, salvo a ti amiga mia. Mi Madre es el centro de la penosa tarea que dejo en tus manos. Te ahorro imágenes innecesarias con respecto a los primeros dìas luego de que halla sido declarado fallecido; te las podrás imaginar sin más ayuda que con eso, tu imaginación. Lo que no me permito soslayar es el manejo que debes tener de la situación, harè preparativos para que seas tu la que reciba la noticia, de que el acto ha sido llevado a cabo con éxito, confío en ti, de que comprendes el propósito de mis minucias en torno a mi decisión, de que comprenderás que ya he

sido envilecido, reducido a un paño viejo, no permitas que mi nombre y mi memoria sean la comidilla de ese mundo exterior que, te lo aseguro se encargaría de ennegrecer el nuevo, blanco y flamante paño, mi muerte, en cuanto oyeran las dos palabras, "Se- Suicidò" Me ayudaras, lo sè amiga, no permitas que gocen a mis expensas, ya los he engordado hasta la mórbidad! basta ya! ¿ no crees?.

Dando por hecho que tengo tu atención, fijémonos en mi pobre madre, su reacción será catastrófica, le voy a perforar el corazón, por ello tendré que responder, lo asumo, lo he meditado. Por su zozobra, naturalmente no querrá oir razones de ninguna índole, mucho menos precisiones por escrito o maniobras, secretismos (los odia) te será difícil, querrá compartir su dolor, sin detenerse a pensar en las ramificaciones de contarlo todo, tal y como será, lo único que nos queda querida amiga, es que te prepares mentalmente para ser "tu" el hombro donde ella se apoye, y reitero, será difícil lograr que mi madre mienta, cosa de por si difícil en lo cotidiano, calcula tu tarea en circunstancias semejantes, no me contestes que es imposible! ya que de ser así, repito, seguiré siendo devorado por los odioso moscos, que en parte, indirecta claro, me han llevado al borde del precipicio donde me encuentro. Jamás deben de enterarse de que yo respirè los gases inertes para morir, la versión oficial y mientras vivan, será la de un infarto prematuro, y si se quiere, se lo pueden atribuir a mi archiconocido tabaquismo etc.

La más mínima tentación a "confesarse" serìa mi fin después del fin; no lo hagan, piensa en los incendios del Maule, como se propagan, como nunca se extinguen y se mantienen con clasificación y fecha hasta el fin. Y esto es todo mi amiga, deposito en ti mis esperanzas. Decidí ayudar con tu empresa enviándole una copia de este borrador a mi madre, escueta ayuda, lo sé. Lo leerá pensando que se trata de un arranque o una demostración literaria y está bien que se lo tome así, sin embargo, algo de todo esto le puede quedar, lo que se te harà mas facil hablarle llegado el momento. Servirà, al menos como referencia de mi ultimo deseo. Estas palabras ya las habrás leído para cuando te llame Ulises luego de encontrarse con el hombre "cabeza de bolsa". Como puedes ver, al final Ulises, el que creìa poder espiarme para alimentar su tan ilusa superioridad de evangèlico carpintero, nunca imaginò que le ganarìa la partida: ¡Ahora quien espiarà a quien!.

Piñeiro Cañas.